Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 12

El encarte de este año tiene tintes especiales. Curiosamente, cada año percibimos un matiz distinto. La vida es así: cada momento es nuevo, es potencialmente pleno, lleva la gracia de ese instante. Dos circunstancias caracterizan este número: hace treinta años que Luminosa fue al Cielo, y al Cielo ha sido llamada hace apenas un año Zaida Fernández, quien condujo la andadura de la causa de Luminosa desde su inicio hasta dos días antes de ingresar en el hospital.

Treinta años de algo que continúa, porque la causa en sí misma, lo que la ha generado, y lo que ha generado y sigue generando, es una evidencia cada vez mayor y más clara de la estela de luz que Margarita Bavosi (Luminosa) dejó tras de sí. Vida, la suya, siempre nueva y siempre fresca que lleva a los orígenes de un carisma; vida de la que deriva nueva vitalidad, mayor deseo de radicalidad y acrecentada fe en muchos que la conocieron o la están conociendo ahora. En resumen, mayores anhelos de santidad que a su vez producen frutos abundantes.

Parece que fue ayer y, sin embargo, cuánto hemos vivido con la ayuda de Luminosa en estas tres décadas. Como pudimos y supimos, recogimos el testigo de la unidad que nos dejó como testamento; lo hicimos de corazón y las ocasiones para hacerlo vida de nuestra vida no nos han faltado: ni personal ni colectivamente. Por eso quería ella que ante los desafíos prevaleciese el hacernos santos juntos, y en esta realidad hemos vivido, recomenzando siempre, estos años.

Y en este recoger el testigo hemos de situar a Zaida. También para ella la vida de unidad era esencial, y en ello le fue maestra Luminosa con quien vivió tanto tiempo. Al aceptar el encargo de coordinar los trabajos relativos a la causa, Zaida confesaba sentirse incapaz de llevar a cabo «dignamente» esta tarea. Sin embargo, con su precisión, delicadeza y dedicación siguió paso a paso el desarrollo de la misma. Posiblemente desde Allá Arriba ambas puedan compartir la guía de estos trabajos que continuamos aquí.

Por último, una entrevista que revela una faceta quizá menos conocida de la Sierva de Dios y algunos pensamientos sobre la Eucaristía, que nos ayuden a profundizar este aspecto de nuestra vida cristiana, en el que nos centramos este año.

Espiritualidad

Espiritualidad

Seguimos entrevistando a personas que tuvieron relación con la Sierva de Dios. Esta vez al P. Ángel Camino, religioso agustino, que durante el periodo en que Luminosa vivió en España fue responsable de los religiosos jóvenes que compartían el Ideal de los Focolares.

Una gran visión de la Iglesia

–¿Cuándo conoció a Luminosa?

–Al poco de llegar ella a Madrid. Yo estudiaba Teología en el Estudio Teológico San Agustín de Los Negrales (Madrid). Tuve oportunidad de participar en un encuentro para religiosos en el que se había anunciado que tendría una ponencia-coloquio la nueva responsable femenina del Movimiento de los Focolares en España. No la conocía. Cuando entró en la sala, su sonrisa y su saludó delicado a cada uno captaron poderosamente mi atención. Como si nos conociera de toda la vida.

Esa actitud permaneció mientras vivió, pues se siguió comportando exactamente igual en sucesivos encuentros. Desde un principio tuve la impresión de que era una persona íntegra, entera, alegre, armoniosa incluso en el vestir. Te hacía sentir la presencia de María; no una persona como las demás. Tenía algo distinto.

–¿Y qué le impresionó cuando la conoció más de cerca?

–De aquellos primeros años destacaría dos elementos esenciales de Luminosa: su radicalidad de vida y la transparencia del carisma de la unidad en ella. Me explico. Yo estaba conociendo una nueva espiritualidad que me había cautivado y pensaba que había que hacer grandes cosas. Oír a la responsable del Movimiento contarte sus experiencias de la vida cotidiana en su comunidad, que era el focolar, o en los servicios que tenía que ofrecer, me hizo comprender que es posible vivir el Evangelio, que la santidad se construye en el presente con las pequeñas cosas. Además lo comunicaba con tal belleza de lenguaje que su mensaje penetraba hasta el fondo del alma dejando admiración, alegría y gratitud.

La otra nota es cómo transmitía el carisma de Chiara Lubich. Hoy tenemos todos los escritos de Chiara al alcance de la mano. Luminosa en cambio nos contagiaba el carisma por convicción personal. No eran ni fervorismo ni proselitismo. Era haber entrado en la vida de Chiara con toda su espiritualidad y su carisma y transmitírtelo nítidamente. Aquellos primeros años me marcaron.

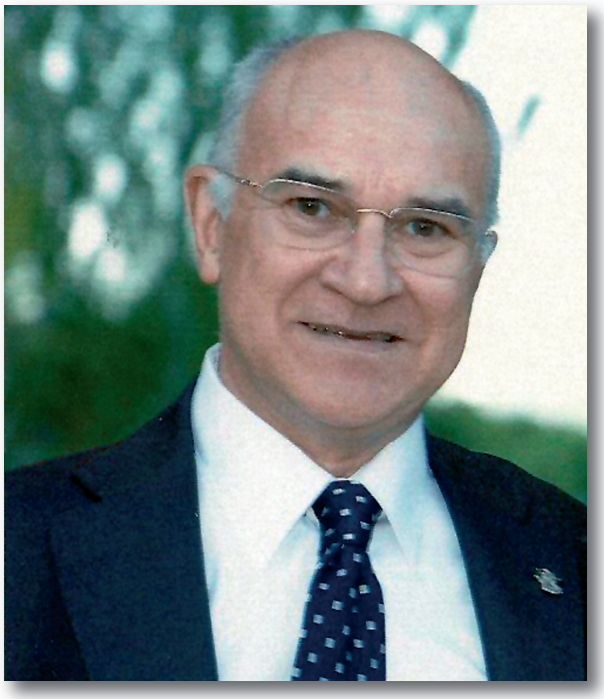
–¿Qué le quedaba después de los encuentros con ella?

–Es imposible no recordar los encuentros con Lumi, incluso después de tantos años. Luminosa te llevaba a Dios con una facilidad inmediata, tanto en los encuentros personales como cuando hablaba a los religiosos, y mucho más cuando hablaba a una gran asamblea como la Mariápolis, la convivencia por antonomasia de los Focolares. Luminosa te ponía en Dios de un modo desenfadado, de una forma muy actual; haciendo muy asequible el discurso e implicándose con su vida. No te cansabas de escucharla. Al contrario, deseabas que se alargase.

Otra sensación era «el encuentro personal con ella». Te sentías amado y considerado en primera persona. No existían otros. Te preguntaba por lo que habíamos hablado la última vez: ¿Qué tal aquel religioso, y aquel otro? ¿Y los jóvenes religiosos? Tenía interés por conocernos a todos. Con Luminosa descubrí la pasión de vivir por todos y por todas las vocaciones. Me sentía totalmente acogido y lo veía en los demás, fuesen hombres o mujeres, voluntarias o jóvenes comprometidos en el Movimiento, religiosas o sacerdotes, niños o adultos. Esto no es una frase al uso, sino una comprobación de cómo una responsable del Movimiento se comportaba con los demás. Era una alegría ver que Luminosa era una mujer-madre alegre, jubilosa, que acogía a todos.

–Dicen que era una excelente comunicadora…

–Daba gusto oírla. Le acompañaba la voz, la convicción de sus expresiones, la dulzura, la feminidad propia de la mujer al transmitir el mensaje, que no es sinónimo de debilidad. ¡Todo lo contrario! Poseía un arte de comunicar con tal autenticidad que contagiaba, cautivaba. He participado en muchas Mariápolis y la he oído hablar muchas veces en círculos más o menos amplios. Era impresionante escucharla hablar sobre Jesús Abandonado o sobre María. Con qué convencimiento y radicalidad. No era alguien que se aprendía un tema y lo repetía. No; era algo asimilado, hecho propio, que te hacía más Iglesia y amar más el carisma de la unidad.



Una vez me contó algo que explica esta vida tan auténtica. Decía que para hacer bien la voluntad de Dios, cada mañana escribía lo que debía hacer, pero dejaba un espacio en blanco detrás de la hoja. A la noche apuntaba ahí lo que en realidad Dios le había ido pidiendo. Y lo ponía todo delante para ver cómo había ido el día.

–¿Algún episodio que le haya dejado huella?

–Esto apunta directamente a mi relación personal con Luminosa. A corazón abierto os comunico algunas huellas.

En aquel entonces no era común que una mujer hablase a religiosos en sus reuniones. Luminosa lo hacía con gran soltura y libertad, y se involucraba. Hoy día es algo totalmente normal, pero en aquel tiempo no. ¡Se adelantó a los tiempos! Luminosa quiso intensamente a los religiosos; se interesaba por nuestro mundo y nuestras actividades. Entre ellas, los campamentos de los GenRe3, es decir, los religiosos seminaristas adolescentes. Pocas personas me preguntaban por el desarrollo de los mismos. Luminosa quería saberlo con todo detalle y nos animaba poderosamente.

Otra huella: el día que nos contó cuán esencial era para ella Jesús en medio, un punto de la espiritualidad de la unidad. «Esta mañana –dijo–, leyendo la Palabra de vida

del mes –"Que todos encuentren su morada en ti, Señor"–, he comprendido que el Dios en quien tenemos que poner nuestra morada es Jesús en medio. Es la atmósfera, el clima en el que tenemos que vivir para luego darnos a los demás». Siempre hacía eso. Era como el pelícano, que alimenta a sus crías con su propia sangre. Lo dijo con tal convencimiento que jamás lo olvidaré: ¡El Dios que mora en nosotros es Jesús en medio!

Otro momento que me acompañará hasta el día que Dios me llame es cuando fuimos a visitarla unos meses antes de fallecer. Estuvimos poco tiempo en su habitación. Nos preguntó por todos y por todo, y le respondimos. Cuando ya terminábamos, le hice una pregunta: «¿Cómo estás?». Su respuesta es todo un viático que conservo en lo más hondo del corazón: «Ángel, muy bien. Chiara me ha invitado a vivir el momento presente y he descubierto que es una verdad como una catedral de grande. Esto me hace feliz». No puedo prescindir de este testamento que me dejó a mí personalmente. Mi "titular" el día de su canonización será: «El momento presente, una verdad como una catedral de grande».

La última huella fue el día que me enteré de su fallecimiento. Ese día sentí que Luminosa era santa. Dejé pasar unos días y luego me acerqué al focolar pidiendo si, por favor, podían regalarme un objeto personal de Luminosa. Me regalaron su llavero de cuero, en el que llevaba las llaves con que abría la puerta del focolar todos los días. Lo tengo en mi "caja fuerte", como algo "intocable", "sagrado", porque lo ha llevado una santa. Su fama de santidad se extendió de un modo singular, una unanimidad más que evidente.

–Como responsable del Movimiento, cuidaba de la preparación de las Mariápolis; también de los aspectos estrictamente espirituales. ¿Recuerda algún detalle al respecto?

–¡Cómo no recordar su interés por nuestra labor como confesores! Le interesaba que la gente se encontrase realmente con Dios. Nos recomendaba que preparásemos bien el sacramento, y cuando venía a saber que había habido verdaderas conversiones, experimentaba y comunicaba una profunda alegría.

–No solo a nivel personal, sino que también tendrá experiencias como religioso del Movimiento de los Focolares…

–Ya lo he dicho. Luminosa quería especialmente a los religiosos, en un tiempo en que era muy evidente la separación entre las ramas masculina y femenina de las congregaciones. En este sentido se adelantó a los tiempos.

Siempre que podía, acudía a nuestros encuentros y pasaba la tarde o la mañana con nosotros; se quedaba a comer o a cenar. Varias veces participó en nuestras recreaciones y se reía muchísimo. En alguna ocasión pidió que repitiéramos algún número que le había hecho mucha gracia. Luminosa tenía una visión grande de la Iglesia Universal, que atraía y "seducía", implicando a los religiosos vin-

Destellos de luz

Destellos de luz

- «Jesús Eucaristía hace posible que yo tenga la fuerza de responder a la elección que Dios ha hecho de mí, me hace apta para hacer Su voluntad, me hace capaz de amar a los hermanos como Él nos ha amado (porque me hace otro Él), me hace ser Jesús Abandonado vivo (porque puedo ser Él en el misterio de su muerte y resurrección), me hace Iglesia, me hace otra María, me hace ser un cuerpo con todos los de la Obra [de María]. En suma, me da la posibilidad de vivir todos los puntos de nuestra espiritualidad…». (De una carta a Chiara Lubich de 1976)
- «Estoy aquí ante Jesús Eucaristía, y siento que cualquier palabra es inútil. Es demasiado fuerte lo que siento dentro. Y al mismo tiempo espléndido». (Carta de 1971)
- «… en la Comunión ha sido espléndido porque por primera vez he entendido (nunca lo había hecho antes) que podía ponerme de acuerdo con el Jesús de cada uno de los presentes». (De un diario de 1972)
- «Un día, entrando en la iglesia para la misa y recogiéndome delante del sagrario, de golpe intuí con el alma, con todo mi ser, que allí estaba Jesús. No puedes imaginar lo que ha sido. Hubiera salido corriendo a casa para decirles que en la iglesia estaba Jesús. Y Él, precisamente Él, me había, nos había llamado a Él. Ahora, es lo mismo (…) y siento que solo Él me importa; no quiero, como decía Eletto, ninguna otra cosa. Él sabe cuán sincero es esto que te digo, aun con todo lo humano que tengo que quemar. Te aseguro que solo una palabra me sale de la boca: Jesús. Siento que me llama dentro, dentro, me invita a no pararme en la puerta, sino a entrar dentro, sin temor. Y no tengo miedo, es más, como nunca estoy experimentado lo que es la libertad, libre de todos y de todo». (De una carta de 1971)
- «En este momento, Jesús, estamos Tú y yo solos. Yo siento esta llamada tuya a estar "dentro", y a establecer entre nosotros una intimidad profundísima, y lo quiero. Mi alma no desea otra cosa. Tú lo sabes». (De un diario de 1974)
- «Me parece fantástico este deseo tuyo de profundizar tu relación con Jesús Eucaristía. Es Jesús mismo…, y tenemos que aprovechar de Él para que cada vez más nos transforme en sí mismo. El mundo lo espera a Él y somos nosotros, hechos "otros Él" por Él mismo, quienes tenemos que darlo». (De una carta a una religiosa en 1974)

**El curso de la causa apostólica va adelante.
Ya está editada la copia pública.
Gracias a cuantos con su aportación hacen posible este proceso.**

culados a la Obra de María. Un religioso me recordó que la experiencia con Lumi había sido personal y colectiva, porque cada religioso y todos en conjunto nos hemos sentido mirados y seguidos por ella con predilección.

Aunque han pasado los años, seguimos teniendo un recuerdo imborrable de ella, con su mechón de pelo blanco, como si nos apuntara "al blanco" del Evangelio, la síntesis del mismo: «Amaos unos a otros como yo os he amado». Los religiosos tenemos la neta sensación de que Luminosa ha sido una de las personas que más han influido en el desarrollo de la rama de los religiosos en sus primeros años en España, por su modo de transmitirnos el carisma de la unidad con una gran fidelidad, fraternidad y amistad. Le estaremos eternamente agradecidos..

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar.
Septiembre 1956	Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!».
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
1968	Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara la llama a Roma para encomendarle la zona de España.
1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara propone el «Santo Viaje»: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso mayor.
Octubre 1983	Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Para ella comienza su "via crucis".
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone que "juegue", que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardiaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4:40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis "Luminosa" de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.
Octubre 2011	Nombran el relator.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega, a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término
su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reine la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa:
C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).
e-mail: causaluminosa@telefonica.net
Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752
Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752
Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752